

NEVILLE GODDARD

EL USO CREATIVO
DE LA IMAGINACIÓN



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Espiritualidad y Vida interior

EL USO CREATIVO DE LA IMAGINACIÓN

Neville Goddard

1.ª edición: julio de 2023

Título original: *The Creative Use of Imagination*

Traducción: *Juli Peradejordi*

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2023, Ediciones Obelisco, S. L.
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-028-1
DL B 10998-2023

Printed in Spain

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Capítulo 1. Tu valor infinito	7
Capítulo 2. No tomes el nombre en vano	13
Capítulo 3. El deseo	19
Capítulo 4. ¿Elaboras vino?	25
Capítulo 5. Ver a dios.	27
Capítulo 6. Todo es conciencia	31
Capítulo 7. La justicia	37
Capítulo 8. La perfecta voluntad de dios	43
Capítulo 9. Sed hacedores de la palabra.	49
Capítulo 10. La perla de gran precio	55
Capítulo 11. El recuerdo de uno mismo	59
Capítulo 12. Tu destino	65
Capítulo 13. Tu autobiografía personal	71
Capítulo 14. El espíritu humano	79
Capítulo 15. El sentimiento del «yo».	87
Capítulo 16. El vino de la eternidad	93
Capítulo 17. Despierta, durmiente	101

Capítulo 1

TU VALOR INFINITO

Estas charlas tienen el objetivo de provocar un cambio psicológico en tu persona. La humanidad, entendida en sentido psicológico, consiste en una serie infinita de niveles de consciencia, y tú, de manera individual, eres lo que eres según dónde te encuentres en la serie. La consciencia es la única realidad y donde eres consciente de ser psicológicamente; determina las circunstancias de tu vida. Los antiguos conocían esta gran verdad, pero nuestros maestros modernos aún no la han descubierto. Sólo existe una sustancia en el mundo. Nuestros científicos la llaman energía, mientras que las escrituras la definen como consciencia. Se nos dice que el universo fue fruto del agua, pero si es cierto, entonces no podría evolucionar en otra cosa que no fuera agua. Sin embargo, si la sustancia básica es la energía (o la consciencia), se puede hacer que se manifieste como hierro, acero y madera, por nombrar sólo algunas cosas. El hombre, al ver una variedad de formas, piensa en innumerables sustancias, pero lo que ve es sólo un cambio en la disposición de la misma sustancia básica: la consciencia.

Efesios afirma lo siguiente: «Todas las cosas, cuando son admitidas, se manifiestan por la luz». Aquí, la palabra *luz* significa «consciencia». El estado que el individuo admite en

su conciencia es la causa de que un hombre sea rico y otro pobre. El hombre pobre admite que se encuentra en el estado de pobreza diciendo «Soy pobre», mientras que el hombre rico admite la riqueza diciendo: «Soy rico». Todo lo que tú, individuo, dices que eres (ya sea bueno, malo o indiferente, correcto o incorrecto) debe manifestarse en tu mundo, pues al afirmar el estado, has consentido que se manifieste en tu vida.

Sólo hay una causa: la conciencia. Tu conciencia es el centro desde el que tu mundo refleja y se hace eco del estado que ocupas en la actualidad. Ahora bien, un estado puede definirse como todo aquello que crees y consientes que es verdad.

Por lo tanto, si deseas que tu mundo cambie, debes determinar lo que quieres aceptar y consentir como verdadero antes de poder cambiarlo. Para llegar a una determinada definición de ti mismo, debes empezar por observar de manera acrítica tu reacción automática ante un acontecimiento, ya que tu reacción define tu estado. Y puedes, sin levantarte de la silla, reconstruir tu mundo cambiando tu nivel (o estado) de ser. Esto es posible observándote acriticamente mientras reaccionas ante la vida. Si no te gustan las circunstancias de tu vida, reconoce sus causas. Has de estar dispuesto a admitir que las circunstancias sólo están objetivando aquello de lo que eres consciente, entonces cambia tu conciencia y tu mundo cambiará. Si reaccionas a lo que está siendo objetivado, te atas a cierto nivel de conciencia, pero si te niegas a reaccionar, el hilo se rompe. Deja de ser consciente de algo desagradable, porque cada pensamiento de este tipo te hace caminar por el fango psicológico. Más bien, identifícate con la belleza, con el amor (el Cristo en

ti) y ascenderás al nivel infinito de tu propio ser y cambiarás las circunstancias de tu vida.

Tu estado de conciencia atrae la vida del mismo modo que si se tratara de un imán. El acero en su estado desmagnetizado es una masa giratoria de electrones, pero cuando estos se orientan en una dirección, el acero se magnetiza. No hay que añadir nada al acero para hacerlo magnético ni quitarle nada para desmagnetizarlo. Y este mismo principio es válido para tu persona. Puedes cambiar tu mundo reorganizando tus pensamientos y haciendo que tan sólo se dirijan hacia una dirección, que es la que se encamina a la consecución de tu deseo.

Observa tus reacciones ante la vida, porque cualquier cambio en la disposición de tu mente que pueda ser detectado por la autoobservación, causará un cambio en tu mundo exterior. Es importante que aprendas a ser pasivo ante aquello que te resulta desagradable e inaceptable. De ese modo estarás despertando al ser dinámico que llevas dentro. Y cuando encuentres tu ser interior, descubrirás que las cualidades que condenas en los demás están en realidad en ti mismo. Entonces conocerás el secreto del perdón, pues a medida que te vas perdonando a ti mismo, los demás también van siendo perdonados.

Todas las cosas (no sólo algunas) se manifiestan por la luz y todo lo manifestado es luz. En el momento en que das tu consentimiento a un pensamiento, éste se manifiesta. No podría llegar a existir a menos que consintieras en su expresión siendo consciente de ello. El universo se mueve con una necesidad sin motivos, ya que no tiene motivos propios. Más bien se mueve bajo la necesidad de manifestar los arreglos de las mentes de los hombres. Esta enseñanza es

para que despierte tu luz, y el despertar comienza por la autoobservación.

Si tienes una afición secreta por vivir en el fango de la autocompasión y la condena, tu mundo reflejará esos sentimientos. Pero si reorganizas tu mente y vives en el sentimiento celestial de la armonía y el amor, tu mundo manifestado cambiará. Si hoy dedicaras cinco minutos a observarte acriticamente, te sorprenderías al descubrir lo engañoso que resultas. Es un shock terrible, lo sé, pero cada shock de este tipo dejará que pentre la luz de la conciencia, y la vida será una iluminación cada vez mayor. A medida que entra la luz, te vuelves más y más consciente de quién eres en realidad.

Sólo hay una causa para los fenómenos de la vida. Tan sólo si observas tu propia conciencia, podrás descubrir la causa de lo que te sucede. No existe mayor tirano que la creencia en una causa secundaria. Deja ir a ese tirano recordando la única sustancia; la única causa que es la conciencia y cambia inmediatamente aquello de lo que eres consciente. Tan sólo si observas tus reacciones ante la vida podrás encontrarte a ti mismo. Y recuerda, mientras reacciones como lo haces, te ocurrirán las mismas cosas, porque todo lo que admities es manifestado por tu conciencia, y todo lo que manifiestas es tu conciencia.

Deja de caminar por el mundo en el barro y de vivir en tu sótano. Tu alma está formada por todo aquello que consientes. Pierde tu alma en un nivel y la encontrarás en un nivel superior, definida de otro modo. Examínate siempre de forma acrítica, pues en el momento en que te vuelves crítico, justificas de manera automática tus reacciones y te asocias con lo observado. Todo es individual. La seguridad

y la salvación colectivas son términos que se abordan de un modo individual. Aprende a detenerte sobre tus propios pies y no sobre los pies de un grupo. Debes liberarte, y la única manera de hacerlo es despertando al Cristo que hay en ti y que está profundamente dormido. Piensa pensamientos nobles basados en conceptos nobles y te reportarán grandes dividendos, pues te elevarás en conciencia y transformarás tu mundo. Date el pan de cada día ofreciéndote la oportunidad de recordar quién eres. Nunca envidies la buena fortuna de otro, tan sólo agradece la tuya. «Transfórmate por la renovación de tu mente» cambiando las ideas que allí se plantan, pues no puedes cambiar tu pensamiento hasta que no modifiques las ideas de las que fluyen tus pensamientos.

Capítulo 2

NO TOMES EL NOMBRE EN VANO

Tu estado de conciencia individual es tu nivel de ser y atrae todos los acontecimientos que encuentras en la vida. Como tus reacciones determinan lo que eres, cualquier cambio en tu mundo exterior debe ser producido por tu nivel interior de ser.

En el capítulo 7 del Libro de Marcos, se nos dice: «Oíd y entended: nada hay fuera que pueda contaminar al hombre; lo que sale de la mente del hombre es lo que lo contamina. Quien tenga oídos que oiga».

Ahora bien, los pensamientos son cosas. Cuando te identificas con un pensamiento, éste se manifiesta como un acto. Si el pensamiento no es amoroso, te contamina. Despierta y selecciona sólo los pensamientos que contribuyan al nacimiento de tu deseo. Debes observar siempre tu morada, porque eres donde estás psicológicamente. Tu estado de ánimo indica tu estado, y siempre estás exteriorizando el estado en el que te encuentras.

Los Upanishads, uno de los tratados védicos que tratan de amplios problemas filosóficos, afirman: «El alma, imaginándose a sí misma en un estado, toma sobre sí los resultados de ese estado. Al no imaginarse a sí misma en el

estado, se libera de sus resultados». Tu alma es lo que conscientes. Al sentirte en la situación de tu oración contestada, has entrado en un estado y tu alma ha tomado los resultados de ese estado. Si no entras en él, te liberas de sus encantadores resultados. Acepta una idea como verdadera. Identifícate con ella y se manifestará en tu mundo. Pero si no aceptas el pensamiento y te identificas con él a través del sentimiento, estarás libre de sus resultados. Debes ser muy selectivo y aprender a no asociarte con pensamientos desagradables.

En el Libro de los Reyes se explica cómo los que entraban en el Templo llevaban consigo algo vivo, como un buey o un novillo. Éstos se usaban a modo de ofrendas, que se quemaban. Estas ofrendas de sacrificio son tu cuerpo de sufrimiento. Son los animales que debes ofrecer, llamados agravios. No importa la índole de la queja, no tienes derecho a llevarla contigo y no puedes ascender en consciencia hasta que todas ellas sean arrojadas al altar y sacrificadas. Sólo cuando renuncies a ellas encontrarás el agua bendita.

Ahora, esta agua bendita no es la variedad de la iglesia, sino el símbolo de los doce aspectos de la mente. Cuando tu mente está limpia de todas sus telarañas (agravios), el cuenco de agua bendita se coloca sobre los lomos de los bueyes y tu mente disciplinada te sirve a ti en lugar de servirle tú a ella. El toro simboliza la mente en su estado salvaje, y debe ser domada (lavada con agua bendita y ataviada con ropajes suaves). Cuando entras solo en el Santo de los Santos y te bañas en sus aguas, tu mente es lavada de todos los pensamientos mezquinos y limpiada. Ahora comienza a asociar tus pensamientos sólo con el bien; entonces lo que sale de tu boca (mente) nunca te contaminará.

YO SOY es la autodefinition del infinito. «Id y decidles que YO SOY me ha enviado a vosotros. La conciencia (el YO SOY) es el único poder del universo. Su poder te hace vivir». Si dices: «Estoy enfermo», ¡lo estás! Si afirmas: «Estoy seguro», ¡lo estás! Al sentirte en la situación de un estado determinado, debes asumir los resultados de ese estado mental. Todas las cosas se hacen vivas a partir de un estado de ánimo. Sin el estado no se puede hacer nada, ya que sólo resucitas el estado a partir del cual te identificas. Dónde estás psicológicamente es lo que eres en realidad. Por lo tanto, si te sorprendes sintiendo lástima por ti, déjalo y empieza a sentirte feliz. Si no lo haces, te identificarás con el estado de autocompasión y lo exteriorizarás.

«Que el débil diga: “Soy fuerte”». No esperes a ser fuerte para afirmarlo. Si te sientes débil en cualquier sentido, di «soy fuerte», y si persistes en esa suposición, se endurecerá hasta convertirse en un hecho. Nadie debe tomar jamás el nombre del Señor en vano, porque ese nombre es YO SOY.

El hombre justo ya es consciente de que es la persona que desea ser. Nunca peca, sino que corre hacia el nombre, pues pecar es faltar a su estado deseado, y la rectitud es alcanzarlo. «Lo pondré en alto porque conoce mi nombre». Asume la conciencia de que eres el que quieres ser y serás salvado de tu estado actual. Tu hambre individual puede y será satisfecha cuando corras rectamente hacia el estado deseado. Esto se hace a través del acto de sentir. Siéntete feliz y serás consciente de la felicidad. Siéntete casado y habrás pasado de manera consciente al estado de matrimonio. Lo deseado debe sentirse antes de ser consciente de que lo posees.

Aprende a decir no a los pensamientos desagradables en lugar de aceptarlos con indiferencia pasiva, porque el alma

debe imaginarse en el acto para poder saborear el fruto del estado actuado. Recuerda que sólo la conciencia es la causa del fruto que cosechas y la única explicación de su existencia.

No hay nadie a quien culpar más que a ti mismo por todas las cosas que te han sucedido, te suceden y te sucederán, ya que no podrían llegar a tu mundo a menos que tú lo consentas. Empieza ahora a consentir sólo pensamientos positivos de deseos cumplidos antes de su confirmación por tus sentidos, y abandona el instinto animal que consiste en sufrir y regodearse en los sentimientos de dolor y autocompasión.

La lengua psicológica es muy parecida a la física. Si alguien te molesta, apártate y mantén la lengua de tu mente alejada de los puntos dolorosos de desagrado, pues tus pequeñas conversaciones mentales son las generadoras de tu futuro. Sacrifica tu cuerpo de sufrimiento renunciando a él y doma tu mente, pues se nos ha dicho: «Bienaventurados los mansos (dóciles), porque ellos heredarán la tierra». Vístete de alegría y buenas nuevas y entrarás en tu sanctasanc-tórum vestido con tu inmortal vestidura de amor.

En tu mundo existe un ritmo que no puedes oír ni ver, y tu aura es como la de nadie. Un sabueso lo sabe. Si dos olores fueran iguales, ningún sabueso podría encontrarte. Pero tú eres único, único en tu especie, con tu propia aura especial que irradia tu nivel de ser. No juzgues las auras por la sencilla razón de que tienes que ver el aura de otro a través de la tuya, y lo que estás viendo es sólo tu suposición del hombre.

La complacencia es una maldición. «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia». Controla tu imaginación con una atención firme y atrévete a detenerte y ser

escuchado. Andrés es el discípulo que simboliza este aspecto de la mente. Presta atención a tus pensamientos y disciplínalos para que fluyan desde el sentimiento de tu deseo cumplido, pues no estarás despierto hasta que tu yo exterior se vuelva plácido y tu yo interior dinámico.

No trates de sacar a alguien de su miseria. Se nos ha dicho: «Deja que los sucios sigan siendo sucios; ¿qué es eso para ti? Sígueme». Al hombre se le da el poder del «yo» para pensar, y a cada uno se le permite pensar por sí mismo.

Todas las cosas, cuando se admiten en la conciencia, se manifiestan, sean buenas, malas o indiferentes. Atrévete a valerte por ti mismo de esta enseñanza y nunca más sentirás la necesidad de justificar el fracaso.

Capítulo 3

EL DESEO

Dios te parecerá que es como tú. El sacerdote verá a Dios como la cabeza de todos los registros celestes y terrestres. Para un juez, es el gran juez que siempre impone castigos. Para el hotentote, Dios es el tipo de jefe que a él mismo le gustaría ser. Así que, como puedes ver, los hombres crean a Dios según su propia imagen.

«Dios es Dios desde la creación.
Sólo la verdad es la salvación del hombre.
Pero el Dios que ahora adoras pronto no será más tu Dios.
Pues el alma en su desenvolvimiento
siempre remodela sus pensamientos
y aprende más verdaderamente en su progreso
a quién amar y cómo adorar».

A través de esta enseñanza, aprenderás a superar tu concepto de Dios, porque Él no cambia, sólo lo hacen tus ideas acerca de Él. El deseo es tu principal motor de acción, pues no puedes moverte sin deseo. Pregúntate: «¿Qué quieres de mí?», y luego formula tu deseo. Siente su presencia y te habrás concedido el cumplimiento del deseo. La vida humana no es más que el apaciguamiento del hambre, y la

serie infinita de niveles de conciencia es el medio para satisfacer esa hambre. La salud es un deseo, un hambre que puede aplacarse cuando se formula en la mente la idea de que estoy sano. Lo mismo ocurre con la riqueza, la paz, la armonía o la fama, ya que todos ellos son estados de conciencia. Identifícate con el estado deseado. Persiste en esta identificación y, puesto que tú y Dios sois una sola conciencia, manifiesta aquello de lo que eres consciente.

La cruz es el símbolo del sufrimiento. No existe una cruz física en la que un hombre fue clavado, sino un cuerpo de creencias que un hombre lleva. «Si no te niegas a ti mismo, levantas tu cruz y me sigues, no eres digno de mí». Levanta tu cruz elevando tu conciencia, porque tu YO SOY es el creador de tu mundo.

Como individuo, te mueves y vives en el tiempo, pero tu verdadero ser está en la eternidad. Piensa en la línea vertical de la cruz como la línea del ser sobre la que hay innumerables niveles de conciencia. Ahora bien, el tiempo no puede hacerte mejor ni más sabio. De hecho, el tiempo no puede hacer nada para cambiar tu nivel de ser, porque el cambio es todo en la línea vertical donde te mueves a niveles más altos o más bajos de tu propio ser. Dado que el cambio es inminente, hablamos de él como inminencia infinita; como algo que está más cerca que cerca y más pronto que ahora. El hombre que te gustaría ser es inminente. Está más cerca que cerca. El ideal que sueñas ser está más cerca que ahora y se hace realidad mediante un cambio en tus reacciones ante la vida.

En el Libro del Apocalipsis se nos dice: «Le daré a cada ser según su obra». El único trabajo que estás llamado a hacer es trabajar en ti mismo. Comiénzalo observando tus

reacciones ante la vida. Recuerda, tu futuro no se está desarrollando, ya lo está. La línea cronológica está completa, lo mismo que todos los eventos con los que te puedes encontrar. A medida que asciende o desciende en el nivel de tu ser, se producirán cambios en tu vida. Ahora está descansando en cierto nivel. «Levántate, toma tu lecho y camina», rompiendo los hilos de la vida que te atan al estado en el que te encuentras ahora.

¿Alguna vez te has preguntado qué ocurriría si tuvieras ojos demasiado puros para contemplar la iniquidad? ¿Y si fueras todo ternura? ¿Y todo amor? ¿Y todo generosidad? Apunta a esos sentimientos y luego observa tu relación con ellos. Es aquí, en medio de las tormentas de la vida, donde trabajáis esta ley. Si te identificas con un estado desagradable, te encontrarás hundiéndote en él. Pero puedes levantar tu cruz rompiendo tus reacciones automáticas y mecánicas a la vida y sacrificando tu nivel actual de ser.

Este mensaje viene, no para traer paz, sino una espada. Viene para poner en desacuerdo al hombre contra su hermano, padre, madre y todos los miembros de su casa, porque yo traigo la espada de la verdad, que es la palabra de Dios. Esta palabra es más cortante que toda espada de dos filos, pues es capaz de traspasar el alma y el espíritu. No sugiero que te vuelvas contra tus parientes terrenales, sino que te vuelvas contra las ideas psicológicas que gobiernan tu comportamiento y el estado de ánimo dominante que domina tus acciones y reacciones ante la vida. Si en este momento tus sentimientos no son nobles, vuélvete contra ellos, pues son tu madre psicológica. Esto se hace poniendo nuevos sen-

timientos en su lugar. No puedes cambiar tu forma de pensar hasta que modifiques tu sentimiento, y todos ellos provienen de las ideas. Los enemigos de un hombre son los de su propia casa, que es todo lo que acepta como verdad.

Esta espada puede perforar, incluso hasta la separación del alma y el espíritu. Tu Padre (tu YO SOY) es Espíritu, y cuando lo adores, debes hacerlo en espíritu y en verdad. Quédate quieto y piensa con sentimiento «YO SOY ÉL».

Todo lo que consientes, todo lo que crees y aceptas como verdad (ya sea sabio o insensato) constituye la ropa que vistes. Pero puedes volver a vestirte y ascender a un nivel superior del ser cuando tomas tu cruz y sigues a tu imaginación.

La mayoría de nosotros no tenemos rumbo. Queremos más de lo que tenemos. Deseamos que los demás cambien, pero no nos sentimos inclinados a hacer lo que provocaría el cambio, porque no queremos cambiar. En el Apocalipsis, Juan afirma: «Daré a cada uno según su obra». El don no se da según el trabajo de otro, sino según el que realizas contigo mismo, y ese trabajo consiste en observar acriticamente tus reacciones ante la vida, ya que te atan a un determinado nivel. Desvincúlate de tus pensamientos desagradables y asóciate a tu objetivo, elevándote así a su nivel, pues tu ideal está en esa línea vertical en la que te sitúas.

Las Escrituras afirman lo siguiente: «Buscadlo y lo encontraréis; y cuando lo halléis, seréis como él». Yo te digo: «¡Nunca se hará realidad tu deseo hasta que tú seas el deseo! Los que van en busca del amor sólo ponen de manifiesto su desamor, ¡porque tú nunca tienes que buscar lo que eres!».

Yo soy María y tú también lo eres, porque siempre nos estamos concibiendo. La vida humana es el apaciguamiento

del deseo, y éste se exteriorizará cuando se conciba como realizado. Si no tienes hambre suficiente para trascender tu nivel actual de conciencia, no concebirás nada más grande. Mientras estés enamorado del estado en el que te encuentras, no podrás ni querrás elevarte de él.

Sin la línea vertical de estados, la vida no tendría sentido. Los antiguos denominaban a esta serie infinita la escalera de Jacob. Esta escalera no se construye, sino que se asciende a través de ella gracias al autodescubrimiento.

Cuando piensas en otro tan sólo vislumbras la opinión que tienes de él. Si piensas que es amable, lo es. Si piensas que es estúpido, lo es, ya que está interpretando el papel que le has asignado debido a tu opinión. Por lo tanto, si tu deseo es que cambie, debes cambiar tu opinión de ti mismo, porque «él» es sólo tu opinión expresada.

Eres aquello donde te encuentras psicológicamente; por lo tanto, sólo asóciate con el sentimiento que te conduzca a la realización de tus sueños. Y que todos tus sueños sean nobles.